

durante el día siguiente. Este proceso sería imposible si la mente, con sus problemas prácticos, su impaciencia, sus esperanzas y zozobras, no durmiese también». Yo he suprimido de intento la palabra «consciente» después de la palabra mente. Pero está en un error al afirmar que el resto de la mente «es lo subconsciente, repositorio de las impresiones «olvidadas» de toda la vida del individuo». Y desbarata bellamente la tesis de su artículo cuando nos dice: «La psicología reconoce tres clases de impulsos perturbadores del sueño que pueden causar ensueños, a saber: primera, estímulos que llegan del exterior de la mente a los sentidos—algo, por ejemplo, que sucede en el cuarto, o algún desorden corporal; segunda, «residuos mentales del día»—ideas, sentimientos o sensaciones recientes que dejan ciertas huellas, a veces vagas, en la consciencia, después que el sueño principia; tercera, deseos y otros estados mentales olvidados que surgen de lo subconsciente y entran en la consciencia».

Así pues, las causas de los ensueños son «impulsos perturbadores del sueño» y nos ayudan a bien dormir!

Los ejemplos de ensueños, puestos para probar su carácter protector del sueño, son curiosos:

1. «Un hombre que había estado acostumbrado a llevar vida muy activa, se desesperaba al verse reducido a la cama de un hospital.